

GLOBALIZACIÓN, EL FUTURO DEL CAPITALISMO Y LAS POTENCIAS EMERGENTES*

THEOTONIO DOS SANTOS

LAS POTENCIAS EMERGENTES Y EL FUTURO DEL CAPITALISMO

Si miramos la escena internacional en el inicio del siglo XXI veremos de un lado la pérdida de dinámica del capitalismo central, de las instituciones que lo sostienen y de su condición de ordenador de la economía mundial. De otro lado, nuevas potencias que emergen en el escenario global determinando cambios cada vez más importantes aunque insuficientes para cambiar totalmente la calidad del sistema mundial. Pero se trata claramente de una fase de transición hacia un nuevo orden mundial y un nuevo sistema mundial que se registrará muy claramente por fuertes capitalismo de Estado cuya acción conjunta buscará regular el comercio, el movimiento de capitales y los servicios, así como el movimiento de mano de obra mundial.

Durante este periodo de transición, las potencias continentales y las integraciones regionales jugarán un papel muy importante para organizar este nuevo sistema mundial. Para ello tendrán que seguir una filosofía política capaz de servir de base doctrinaria para el pleno desarrollo de una civilización planetaria, pluralista, democrática e igualitaria. En esta civilización, a pesar de su carácter planetario, los estados nacionales cumplirán un papel ordenador y regulador, estableciendo una nueva distribución de renta interna e internacional. Estos estados serán la base de las instituciones internacionales capaces de asegurar la justicia como principio ordenador de la vida planetaria. Esto los obligará a apoyarse en una fuerte base colectivista, en los derechos humanos y en el derecho de los pueblos, en la paz y en el respeto a la soberanía nacional. De esta manera, una concepción socialista de la economía y la política internacional (se adopte esta palabra o no) será la única capaz de asegurar la paz mundial y tener una perspectiva de desarrollo social, económico y político para la humanidad.

Como expresión de esta nueva realidad, podríamos citar la crisis del sistema monetario de la posguerra con la pérdida de función del FMI y del Banco Mundial, con las dificultades de la implantación de la Organización

* Documento basado en las ideas presentadas en el *Seminario Internacional REGGEN 2005*.

Mundial del Comercio, con el fortalecimiento del Grupo de los 20, la aparición del Tribunal de los Derechos Humanos y varias otras manifestaciones de un nuevo orden mundial con una base de poder más amplia. La necesaria reforma de las Naciones Unidas, que a partir de la superación del Consejo de Seguridad creado al finalizar la segunda guerra mundial, de la superación de la guerra fría impuesta por Estados Unidos en la posguerra para asegurar su control ideológico de Europa y superado también el concepto de estrategia atlantista fundada en la OTAN y en la unidad hemisférica hacen imperativo repensar a esta organización. Para culminar esta transición, el Grupo de los 7 creado dentro del espíritu de la Trilateral, en contra de la unidad del tercer mundo y el campo socialista, incorpora a Rusia y empieza a abrir sus puertas a las potencias emergentes del tercer mundo. El reconocimiento de los BRIC, a partir del sistema financiero internacional, muestra la necesidad de una perspectiva nueva más realista.

Este cuadro indica mucho más la decadencia del orden anterior que los términos del nuevo orden. Sin embargo, las cúpulas de las Naciones Unidas, realizadas entre 1992 (ECORIO) y 2004 (implantación de las Metas del Milenio) ya indicaban el sentimiento dominante en los pueblos y los estados de todo el planeta. Ellos destacan la importancia de unas Naciones Unidas más próximas de los pueblos y más distanciadas de las cúpulas del poder mundial.

Desde el tercer mundo, cabe señalar sobretodo la consolidación de un movimiento empresarial que tiene por fundamento la superación y la incorporación, al mismo tiempo, de sus técnicas, de los carteles que dominaron, y en parte aún dominan, la economía mundial. La OPEP vino a sustituir el cartel de las siete hermanas que manejaron la oferta mundial de petróleo hasta los años setenta del siglo pasado. Su éxito es resultado del realismo económico en que esta organización basa sus acciones. En un ambiente internacional dominado por la retórica del llamado "libre mercado", la OPEP se ajusta a la práctica efectiva del mercado mundial, predominante desde el final del siglo XIX, es decir, un mercado monopólico y oligopólico con fuerte influencia de los estados nacionales, sea como reguladores, sea como jugadores activos dentro de este mercado mundial por medio de sus propias empresas. Sin embargo, en su conducción actual, el mercado mundial se parece mucho más a los viejos métodos de dominación y explotación monopolista, con las prácticas colonialistas que solamente fueron cuestionadas (y sólo parcialmente superadas) después de la segunda guerra mundial.

Del otro lado del mundo, el gran gigante del petróleo que no participa en la OPEP pero que utiliza con mucho gusto las consecuencias de los precios y

del poder geopolítico de su existencia y de su práctica —la Rusia de Putin— se rearticula en la economía mundial contemporánea, utilizando como arma principal su gran reserva petrolera y de gas. Al comprender finalmente que el “libre mercado” es un concepto trampa para ilusionar a los débiles, el equipo económico y estratégico de Putin prepara una OPEP del gas al aliarse con los productores de gas de la región geopolítica de la antigua Unión Soviética, que Rusia busca reorganizar bajo su hegemonía.

Es interesante notar cómo estos fenómenos forman parte de un reordenamiento estratégico mundial, en el cual pesa mucho la ampliación de la demanda china y sus movimientos para asegurar el abastecimiento de su espantoso crecimiento económico. La cooperación entre China y Rusia es uno de los elementos claves de esta nueva fase del sistema económico mundial. En buena hora el liderazgo ruso percibió dos datos fundamentales para entender la fase actual del sistema mundial.

En primer lugar, después de varios ensayos de alianza estratégica con Estados Unidos, quedó claro que este país no tiene más poder financiero al vivir cada vez más del capital externo después de convertirse en el mayor deudor del planeta. Estados Unidos, siendo al mismo tiempo dependiente cada vez más de las importaciones, ha alcanzado el estadio de parasitismo que caracteriza a los poderes imperialistas en su auge y en el inicio de su decadencia. En mi libro de 1978, *Imperialismo y dependencia*, que se reeditará próximamente en la Biblioteca Ayacucho de clásicos latinoamericanos, llamaba la atención sobre la entrada definitiva de Estados Unidos en este estadio económico que pudimos observar en el auge colonial ibérico, holandés y sobretodo el inglés, muy estudiado por Hobson y Lenin. En la coyuntura actual, cualquier país que pretenda tener una función importante en la economía mundial tiene que interactuar con Estados Unidos como poder hegemónico decadente. Sugiero a los lectores que busquen actualizar este análisis en la colección —cuatro volúmenes— sobre *Hegemonía y Contrahegemonía* que he organizado para la editorial de la Universidad Católica de Río de Janeiro y las ediciones Loyola, y en el libro *Países Emergentes y Modernidades Alternativas* que publicó la UNESCO, Brasil, bajo mi coordinación.

En segundo lugar, Rusia tuvo que disciplinar los intereses privados que se crearon con el desmantelamiento del Estado soviético que tuvo como método un verdadero asalto al mismo. Este proceso de rearticulación aún está en curso y su resultado será una enorme revitalización del capitalismo de Estado que casi sin contraste interno organizó la sociedad soviética, proceso que deshizo la Rusia neoliberal. Es interesante señalar que el gobierno de Bush hijo ya acusó y reconoció esta situación con la intervención crítica directa del

vicepresidente Cheney y el recomienzo de una estrategia de cerco sobre Rusia. Estos hechos muestran una vez más que la “contención” soviética, inaugurada con la guerra fría, no era una estrategia ideológica y sí geopolítica.

¿Podrá Estados Unidos, sin recursos financieros propios, convencer al resto del mundo de financiar esta nueva aventura de contención de la unidad sino-rusa que reconstituye en parte el gran espacio euroasiático que unía el viejo camino de la seda que iba desde China hasta el mediterráneo?

En este contexto, llaman la atención dos encuestas. De un lado, el Pew Research Center muestra el estado de choque de la política internacional de Estados Unidos y la opinión pública mundial. Los países donde hay una opinión favorable de Estados Unidos superior a 50% se reducen a Japón (60%), Nigeria (60%), Gran Bretaña (54%) e India (58%). China y Rusia están próximas pero abajo de 50%. Francia y Alemania están alrededor de 40%. Indonesia, Egipto, Pakistán, España, Jordania y Turquía están debajo de 30%. Más importante aún es constatar que la mayoría de los países entiende que el mundo se hizo más inseguro con la guerra en contra de Irak (*International Herald Tribune*, June, 14, 2006). Encuestas más recientes amplifican estas tendencias.

Por último, es interesante constatar los resultados del estudio del GlobeScan y la Universidad de Maryland sobre la aceptación de la llamada libre empresa y libre mercado como el régimen ideal para construir el futuro. Después de la inmensa propaganda del pensamiento único sobre la victoria final del liberalismo y el consecuente fin de la historia, solamente 36% de los franceses dicen que sí a este régimen económico, solamente los 47% de los turcos lo aceptan, 59% de los italianos, 63% de los españoles, 65% de los canadienses y alemanes, 66% de los británicos. Los índices de 70% quedan reservados para Estados Unidos, India y China.

Aparentemente se trata de una fuerte mayoría, pero es impresionante que encontremos índices de rechazo tan fuertes en varios países que están bajo el bombardeo ideológico de los grandes medios de comunicación mundial. Asimismo, si comparamos los dos datos, vemos por lo menos que se piensa en un capitalismo sin la hegemonía de Estados Unidos.

Hay que profundizar estos análisis para acompañar el desarrollo de la subjetividad mundial que se aparta a grandes pasos de la unanimidad del pensamiento único. Y hay que pensar con cuidado la reacción de esta subjetividad frente a la reorientación de la distribución de fuerzas mundiales. En este contexto, crece el interés por el fenómeno de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) al cual incorporamos Sudáfrica que tiende a liderar un continente que tendrá más de 1 000 millones de habitantes en los próximos 30 años.

Todo indica, por lo tanto, que la experiencia neoliberal está en crisis y que nuevas propuestas macroeconómicas y de régimen económico social se colocarán en el centro del debate mundial. Mientras tanto, el giro electoral hacia gobiernos socialdemócratas y de centroizquierda crean una situación cada vez más crítica: son los partidos de base obrera y popular que se encargan de gestionar la economía y la sociedad capitalista. El triunfo de gobiernos derechistas en Europa en 2006-2007 revela la decepción de los electores con la sumisión de los socialdemócratas y socialistas al programa neoliberal. Los caudillos de la derecha han asumido compromisos de eliminar el desempleo y de defensa del mercado nacional que no podrán cumplir. ¿Por cuánto tiempo se mantendrán estas contradicciones? Para explicarlas debemos buscar los antecedentes históricos, como el periodo del absolutismo europeo, que reguló el avance del capitalismo comercial europeo del siglo XVI al siglo XVIII hasta que varias revoluciones y movimientos de reforma abrieron camino para el pleno desarrollo de la economía capitalista moderna, con base en la revolución industrial y en el régimen de trabajo asalariado.

LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA

Mantener un poder hegemónico en una economía-mundo de dimensión planetaria es una tarea excepcional. Pretender mantener el control del planeta desde una perspectiva unilateral, con una economía endeudada y deficitaria, es una aventura peligrosa.

En los últimos años hemos asistido a la difusión de la idea de que Estados Unidos son hoy en día una superpotencia cuyo poder es incontrastable. Esto le aseguraría la capacidad de ejercer una hegemonía global indiscutible. Los hechos indican, sin embargo, una situación opuesta. Nunca la hegemonía del sistema mundial estuvo tan amenazada, a pesar de la dificultad de identificar la existencia de un poder alternativo capaz de imponer orden y lógica al conjunto.

¿Estaremos asistiendo el final de las hegemonías sobre el sistema mundial? ¿Estaremos caminando bajo la forma de sobresaltos hacia un nuevo tipo de sistema mundial basado en relaciones más horizontales? ¿Serán necesarias varias guerras —como ocurrió en el siglo XX— para definir una posible alternativa al poder hegemónico actual? ¿Habrá un periodo de transición, en el cual se establecerá una *hegemonía compartida*, hacia un nuevo orden que podríamos llamar una civilización planetaria en la cual no habrá un

algún mecanismo de acción conjunta, como puede ser el Banco del Sur, pondrá en jaque la hegemonía mundial de los actuales centros financieros y creará nuevas redes de inversión en el plano mundial. La iniciativa asiática de crear un fondo propio, o la de América del Sur (bajo la iniciativa venezolana) de crear un banco del sur, son tímidos pasos en una dirección que tendrá nuevas expresiones, entre las cuales se plantea la coordinación financiera de las potencias petroleras, especialmente del Oriente Medio, la mayor aproximación de Rusia respecto a los países petroleros y una mayor coordinación del mercado del oro, que incluye a África del Sur, y tantas otras iniciativas que se harán cada vez más necesarias mientras siga la actual dirección del comercio mundial y sus consecuencias financieras. Es importante seguir, sobre todo, la formación de los fondos soberanos que se colocan en el mercado mundial como un fuerte factor de reordenamiento de la propiedad de empresas e iniciativas financieras, así como un nuevo factor del financiamiento del desarrollo. Son fenómenos institucionales que parten del hecho fundamental de que son espectaculares las reservas que disponen actualmente los países del tercer mundo.

DESARROLLO Y ECONOMÍA MUNDIAL

Vista desde un plan económico global, vivimos una situación de recuperación económica de largo plazo, una nueva fase A de las ondas largas de Kondratiev, que tiene aún su centro en la economía estadounidense. Pero esta recuperación está apoyada en colosales desequilibrios económicos, como los déficit fiscal, comercial y cambiario estadounidense. En este entorno, hay un espacio espectacular para la expansión de las exportaciones y formación de superávit comerciales que permiten una cierta recuperación del crecimiento económico en los países del sur. Es ahí donde se sitúa el caso chino que tanto preocupa al resto del mundo.

Las luchas políticas locales y regionales sugieren la necesidad de retomar el crecimiento económico, como lo hemos señalado en varios artículos. Los electores rompen definitivamente con las diatribas neoliberales y con las previsiones de inflación en un mundo en deflación. La impactante victoria de Lula en Brasil, la victoria del Frente Amplio en Uruguay, la reelección de Kirchner en Argentina y elección de su esposa Cristina Fernandez, la constante reafirmación de la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela, la espectacular afirmación de Evo Morales en Bolivia, el desafío impresionante que

representa Ollanta Humala en Perú, la fuerza de Andrés Manuel López Obrador en México, a pesar de no haber podido asegurar su victoria electoral, las sucesivas victorias de candidatos en contra del neoliberalismo en Ecuador, hasta la consagración de Rafael Correa en la presidencia, después de varias traiciones a los movimientos populares; el fortalecimiento de la izquierda en El Salvador y la victoria sandinista en Nicaragua, la asunción de los socialistas a la dirección de la “concertación” en Chile, a pesar de sus concesiones al neoliberalismo, y tantos otros casos, son prueba de esta afirmación.

Pero algo más fehaciente se produce en el centro del sistema mundial. La espectacular victoria de la candidatura de Obama, al lado de la fuerte competencia presentada por la candidatura de la señora Clinton en el campo demócrata, revelan un impresionante sentimiento de fastidio del pueblo de Estados Unidos. El carácter militante que asumieron estas candidaturas de antiguas “minorías” en este país, indica una nueva disposición anímica en el centro del sistema. Inclusive el triunfo de la candidatura McCain entre los republicanos demuestra un movimiento hacia el centro aunque moderado. El resultado de las elecciones, indicó que se revitalizan definitivamente fuerzas sociales antiimperialistas en el centro del sistema y que producirán nuevas realidades políticas y cambios en la orientación del bloque de fuerzas dominantes en este país.

Estos hechos, aparentemente aislados, deben verse en el entorno del conjunto de la economía mundial. Nuestros estudios sobre el tema se han caracterizado por cultivar este tipo de enfoque, profundizado en varios libros y en los seminarios realizados en varias oportunidades, entre otros, aquellos realizados por las redes en que participo (<www.reggen.org.br>; <www.redem.buap.mx>; <www.pekea.org>; <www.redcelsofurtado.edu.mx>).

Es cada vez más claro que el conjunto de la economía mundial ha superado las tendencias inflacionarias que se imponían hasta el comienzo del decenio de los noventa e inició una fase de crecimiento económico global que se manifestó en índices cada vez más altos de crecimiento de los PIB nacionales desde 1994 a 2000. En este último año vimos el intento del FED de contener este crecimiento con la elevación de la tasa de interés a 6.5%, lo que produjo una amenaza de recesión grave y obligó a estos hechiceros de la economía a rebajar drásticamente la tasa de interés de Estados Unidos hasta 1%.

A partir de 2003, los aventureros que comandan los bancos centrales, particularmente el estadounidense, aumentaron nuevamente la tasa de interés pero no han logrado contener seriamente el crecimiento. Como consecuencia del quiebre del sector de securitización inmobiliaria en Estados Unidos

en octubre de 2007, empieza a bajar moderadamente la tasa de interés otra vez. Muy pronto van a tener que bajarla mucho más. Cuando los pueblos experimentan los efectos depresivos de esos ataques –conservadores en los objetivos pero aventureros en sus métodos– se restablecerá la conciencia de la necesidad del pleno empleo, única base sólida del equilibrio social en la sociedad moderna. Y el pleno empleo, a pesar de las nuevas realidades tecnológicas contemporáneas, sólo puede ser obtenido con el crecimiento económico. Y éste, a su vez, sólo puede sostenerse con base en un descenso de la tasa de interés, hasta negativa, que recicle los enormes excedentes tragados por el capital financiero en los años depresivos, es decir, de 1967 a 1993 y los ponga a la disposición de una revolución productiva colosal permitida por la robotización y por su sustentación en la revolución científico-técnica y en particular de la etapa informática en expansión.

En esta coyuntura, el gobierno del señor Bush hijo optó por utilizar el déficit fiscal como instrumento privilegiado para retomar el crecimiento. Tomando en consideración la dimensión colosal de la deuda pública estadounidense y su dependencia creciente de capitales externos para mantener las inversiones, vemos las dificultades que tiene este país para garantizar indefinidamente su crecimiento económico.

Para disponer de recursos para la venta de sus títulos públicos, cada vez más desmoralizados, Estados Unidos tiene que profundizar su déficit comercial, generando superávit comerciales a tuerto y a derecho. Estos superávit provocan una gran liquidez mundial en dólares cada vez menos deseados frente a la debilidad intrínseca de una moneda de un país deudor y deficitario. Sin embargo, países como China y Japón se ven aún en la necesidad de comprar estos títulos para garantizar el mercado para sus exportaciones.

Son pues muy evidentes los límites de estas “soluciones” tan creativas cuan aventureras. Ellas indican graves crisis al final de estos “equilibrios” precarios de flujos económicos que generan desequilibrios de “stock” o estructurales insoportables. En la punta final de este periodo aventurero, en lo máximo en unos 15 años, está la desvalorización colosal del dólar. Este no alcanzará a resistir a largo plazo y ya presenta debilidad en la actualidad con la valorización del euro y del yen. El yuan chino se resiste a una valorización más fuerte pero no deja de presentar valorizaciones significativas al soportar la desvalorización durante la crisis asiática de 1997 y al realizar valorizaciones moderadas posteriormente.

En América Latina continuamos asociados al dólar, con graves prejuicios en nuestro poder de compra internacional. Pero, por otro lado, la paridad con el dólar cada vez más devaluado permite mantener el precio de

nuestros productos en el mercado mundial y aumentar significativamente nuestras exportaciones hacia mercados en expansión, como los asiáticos, el Oriente Medio y hasta Europa.

No hay duda de que se trata de una coyuntura favorable para la expansión de las exportaciones y la formación de reservas significativas para los países de la región. Bien manejados, estos instrumentos macroeconómicos podrían ayudar a retomar el crecimiento económico, si se acompaña de políticas industriales basadas en la evolución de la revolución científica y tecnológica que es el sostén de esta recuperación global.

Se puede notar lo grave que representa la prisión del pensamiento económico de la región con las nociones absurdas y superadas de la estabilidad monetaria (una estabilidad falsa, por señal, porque retira de la categoría de gastos públicos a los intereses, cuando son ellos los principales responsables de las actuales presiones inflacionarias en la región). Estas nociones son sistematizadas por las doctrinas inspiradas en el neoliberalismo, ideología completamente ultrapasada en el contexto histórico del siglo XX y XXI. Si mantenemos los principios restrictivos al crecimiento, esta será una oportunidad más que perderemos de incorporarnos positivamente en esta coyuntura mundial que corre hasta ahora en favor de Asia.

Por esto, como ocurre hoy en día en todas partes, las reuniones internacionales terminan con un gran debate sobre el crecimiento chino y las perspectivas de este país de asumir un papel cada vez más hegemónico en las relaciones internacionales. Y se repite sistemáticamente la comparación entre América Latina fracasada y el Asia con una evolución positiva.

NUEVAS RELACIONES SUR-SUR

La Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) más conocido como UNCTAD, fue creada a partir de los planteamientos teóricos de Raúl Prebisch, el economista argentino cuya obra es un marco radical para el pensamiento universal sobre el comercio mundial y el desarrollo. La UNCTAD fue hasta hace poco tiempo dirigida por Rubens Ricúpero, destacado diplomático brasileño, ex ministro de economía, que prolonga en gran parte el marco teórico de Prebisch adaptado a la época contemporánea. Sus directores anteriores y el actual siguen esta tradición y se esfuerzan para garantizar dicha actualización.

Esta adaptación tiene por lo menos tres ejes:

a] La consideración del fuerte clima internacional de baja de tarifas iniciado después de la segunda guerra mundial, pero sobre todo en los años ochenta y noventa, a partir de la ronda de Tokio. Es interesante señalar que no hubo un movimiento similar en el comercio entre los países del Sur. Persisten aún altas tarifas aduaneras entre estos países.

La UNCTAD se esfuerza hoy en día en aumentar el comercio sur-sur promoviendo rondas de rebaja de tarifas o tratados de libre comercio horizontales entre los países del sur o aun procesos más profundos de integración entre los mismos. Paralelamente a su asamblea general se realiza la reunión del grupo de los 77 que abriga hoy más de 130 países en desarrollo, dependientes o periféricos.

b] La UNCTAD se preocupa también, y sobre todo, por la nueva forma de barreras comerciales desarrollada después de la segunda guerra mundial por medio del crecimiento espectacular de los subsidios agrícolas en la tríada: Estados Unidos-Europa-Japón.

Esta propuesta, que unifica los intereses de los países en desarrollo, fue recogida con gran entusiasmo por el Grupo de los 20+ en Cancún y se convirtió en uno de los elementos claves para la unión de las potencias emergentes en la fase actual de las negociaciones económicas internacionales.

Se trata, evidentemente, de un movimiento sobre todo táctico, ya que no se puede esperar que la tríada abandone sus políticas de subsidio agrícola, que tienen fuertes raíces en las luchas sociales internas y en los objetivos de soberanía nacional de los países centrales, particularmente en función de la importancia estratégica de los productos alimenticios y las materias primas durante las dos guerras mundiales del siglo xx.

c] El crecimiento del sector de servicios en el intercambio internacional, ha llamado la atención hacia nuevas cuestiones como la propiedad intelectual, asociada sobre todo a las patentes de nuevas formas de vida creadas por la investigación en biotecnología. Al mismo tiempo se profundiza el debate sobre el libre movimiento de capitales propuesto por los países centrales en las relaciones norte-sur ya que entre ellos existen restricciones no salvables para este libre movimiento. Esto se entronca con las cuestiones de las privatizaciones de empresas públicas y de gran parte de los servicios públicos. Se trata de enfrentar la demanda de los países centrales en favor de la libre contratación de empresas internacionales en las concurrencias públicas.

Se estableció así una fuerte agenda contemporánea motivada por el avance de las propuestas neoliberales y el fortalecimiento de las empresas multinacionales y de su articulación con los estados de origen de las mismas, particularmente Estados Unidos. Se trata de debilitar los estados nacionales de las economías periféricas y dependientes mientras los estados centrales se

fortalecen cada vez más y actúan de manera cada vez más articulada con los intereses del gran capital internacional, con especial énfasis en el sector financiero en los últimos veinte años.

La UNCTAD se ve así en una encrucijada: o intentar mantener una agenda puramente comercial o adaptarse al clima internacional vigente radicalizando propuestas liberales para ponerlas al servicio de los países en desarrollo.

No se debe olvidar, sin embargo, que uno de los puntos más exitosos del movimiento de afirmación del sur pasa por el fenómeno de la OPEP. En vez de pretender liberar el comercio petrolero, las economías nacionales que asumieron el control de la prospección y producción del petróleo, al final del decenio de los sesenta, prefirieron articularse en un cartel que asume con claridad el carácter monopolista y oligopólico del comercio mundial contemporáneo, como lo hemos señalado anteriormente.

El andar de la OPEP había avanzado en los años setenta con la creación de la Organización de los Países Productores de Cobre que tenía su cabeza en el Chile de la Unidad Popular. En la actualidad, se habla de un cartel de los productores de soya del tercer mundo y otros casos como el gas ruso.

La verdad es que la negociación internacional de las materias primas y productos agrícolas y mineros, se encuentra dominada por los grupos financieros que operan en las bolsas de futuro de las *commodities* (entre las cuales se encuentra el petróleo a pesar del cartel de productores). Un enfoque realista sobre el comercio mundial tendría que actuar en estas bolsas y someterlas a objetivos estratégicos de los países en desarrollo.

Como se ve, la agenda del llamado tercer mundo es muy amplia y no se ha agotado. Al contrario, se amplió aún más y exige órganos de actuación cada vez más complejos para identificar y conducir estas negociaciones. La UNCTAD es una de estas instancias que los centros de poder mundial pretenden desestructurar incorporándola a la Organización Mundial del Comercio. Como se ve, el primer tema de esta agenda es garantizar su propia existencia.

¿EL RENACER DEL TERCER MUNDO?

El presidente Lula ha asumido en gran medida la agenda internacional, que hemos resumido en el subtítulo anterior, la cual permite, a partir del fortalecimiento de las relaciones sur-sur, su imposición a los países del norte que insisten en ignorar la realidad del sur y sus demandas.

En un exitoso viaje a China, Lula afirmó que su gobierno busca establecer un nuevo padrón en las relaciones internacionales de Brasil y que pretende “abrir una nueva fase en la geografía del comercio mundial”. Los medios conservadores son unánimes en criticar estas afirmaciones que harían renacer la retórica tercermundista de la cual esperaban estar definitivamente libres, desde la caída del muro de Berlín y de la implantación —para ellos definitiva— del “pensamiento único” y del fin de la historia.

Pero ¿será solamente una cuestión de retórica o hay una realidad que hace renacer permanentemente el anhelo de una cooperación entre los países del sur? En el presente periodo, este anhelo se canaliza por medio de una propuesta de acción mancomunada entre las potencias emergentes en la economía mundial: China, India, Brasil, Sudáfrica y Rusia. Esta acción conjunta encontraría en el grupo de los 20+ su resonancia más inmediata con efectos concretos en las reuniones de la Organización Mundial del Comercio.

Se puede decir que la aprensión de los conservadores tiene un cierto fundamento. Los países llamados “en desarrollo” se encuentran nuevamente en plena ofensiva en el cuadro político y diplomático internacional y los encabezan tres países que están en la punta del crecimiento económico mundial: China, India y Rusia, mientras que Brasil y Sudáfrica tienen liderazgos políticos que inspiran gran esperanza en el resto del mundo, a pesar de la debilidad económica revelada por sus dirigentes.

No sólo se trata de importantes potencias económicas y demográficas que aportarán la mayor parte de la población de la tierra en el siglo XXI, sino también de polos de desarrollo y crecimiento que atraen regiones enteras del globo en colaboración con otras potencias regionales e internacionales.

Asimismo, también se trata de importantes centros de irradiación cultural que reflejan las más diversas condiciones ambientales y sintetizan una diversidad cultural y biológica fundamental para el desarrollo de las ciencias biotecnológicas que deben ser el núcleo de las nuevas fases del desarrollo científico y tecnológico de la humanidad.

Este movimiento nos hace recordar la importancia histórica de la reunión de Bandung en 1955, que dio origen al Movimiento de los No Alineados que llegó a reunir en los decenios de los setenta y ochenta la mayor bancada de estados nacionales en las Naciones Unidas. Los conservadores intentan negar cualquier importancia a este movimiento a pesar de reunir la mayor parte de la población de la humanidad y haber logrado terminar con la guerra fría contra la cual se opuso intrínsecamente al proclamar su no alineamiento en la escena internacional.

En aquel momento se afirmaba el fin del colonialismo y nacían los nuevos estados nacionales de los escombros de los imperios coloniales. China, India, Egipto, Indonesia y Yugoslavia eran el centro de aquel movimiento. Se nota la ausencia de América Latina, que ya tenía sus estados nacionales desde el inicio del siglo XIX. África estaba aún en los inicios de la instalación de sus estados nacionales y países como Sudáfrica se encontraban bajo el tacón del *apartheid*.

Podemos decir que hoy en día hay una situación muy distinta: importantes procesos de integración regional se desarrollan y transforman a estas potencias en fuerzas mucho más amplias que en el decenio de los cincuenta. La falsa idea de que la URSS era una superpotencia alternativa a Estados Unidos ya está superada. El mundo árabe se ha independizado y domina gran parte del petróleo mundial. Japón se convirtió en una potencia mundial y se ve obligado a cooperar con China en un proyecto de desarrollo asiático. Europa reconstruida asume su identidad continental y se abre camino hacia el Oriente encontrándose con Rusia y restableciendo el camino del "*hinterland*", el gigantesco continente euroasiático que fue el centro de la economía mundial con la "ruta de la seda", bajo la hegemonía de China hasta los descubrimientos marítimos que reorganizaron la economía mundial en torno de los océanos.

En este cuadro, los países de América Latina deberán decidir si intentan integrarse bajo el signo del "panamericanismo" de inspiración estadounidense (ALCA) o si se articulan entre sí y con el resto del mundo. Como lo demostró al oponerse a una ALCA unilateral, Brasil podrá tener un papel importante en este proceso por sus vínculos con América del Sur y África. Que se note también la importancia del Mercosur, de la unión de América del Sur y de una alianza más fuerte con Europa.

Para desesperación de los conservadores, los dirigentes chinos creen en este papel protagónico de Brasil y por esto lo declararon "aliado estratégico de China" desde el principio de los años noventa. Sólo ahora las élites brasileñas empiezan a entender que sus posibilidades históricas pasan por estas nuevas rutas de la seda, ahora verdaderamente planetarias.

La incorporación consciente de Brasil en el mundo periférico que camina hacia el centro al reforzarse mutuamente en una alianza sur-sur, sólo es posible al superar el dominio de una oligarquía predominante en toda la región, ligada al comercio exterior y al capital financiero internacional. Es hora de asumir las responsabilidades de ser una nación libre y soberana, sobre la base de su pueblo y no de sus dominadores.

LOS BRICAS

En el comienzo del primer decenio del siglo XXI, el Banco Merrill Lynch produjo un estudio prospectivo sobre la economía mundial que ha generando mucha repercusión. Identifica cuatro países claves para la economía mundial para mediados del siglo XXI que reconocen como los BRIC, palabra que se forma con las iniciales de Brasil, Rusia, India y China. Como este enfoque refleja en gran parte realidades regionales, creemos necesario incluir entre ellos una potencia económica más modesta pero capaz de representar una realidad demográfica y cultural sustancial para pensar el siglo XXI: se trata de África del Sur. Esto nos remite a los BRICAS.

Los bancos llevan tan en serio este estudio que los presidentes de los 350 bancos privados más importantes, reunidos en el Institute of International Finance (IIF) han encaminado por medio del FMI una propuesta para la transformación del Grupo de los Siete (G-7) en el Grupo de los Once (G-11). En este caso se incluirían los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) o las llamadas potencias emergentes entre los miembros de este grupo, cambiando dramáticamente su naturaleza. Otras propuestas incluyen a África del Sur, México o bien Turquía.

Según información del periódico *O Globo* de Río de Janeiro, el director gerente del IIF, Charles Dallara, justificó esta propuesta con la afirmación de que “precisamos tener un nuevo forum que refleje, al mismo tiempo, las realidades del mundo globalizado de hoy y la creciente importancia de los mercados emergentes”.

Es necesario señalar que esta propuesta busca, al mismo tiempo, someter el G-11 al control del FMI creando lo que ellos llaman “un enfoque internacional coordinado” que asegure un “ajuste suave y ordenado de los desequilibrios globales”. Se trata de buscar un enfoque coordinado de las “reformas macroeconómicas y estructurales” que garantice acciones concertadas en el plano de la energía, del comercio libre y fortalezcan el sistema financiero internacional.

Como se ve, el capital financiero internacional ha localizado su centro estratégico. Y en él se encuentra, evidentemente y sobretodo, la sumisión de China y también de Rusia, India y Brasil y las regiones por ellos influenciadas a la disciplina del capital financiero internacional. Es necesario decir que en vez de asegurar el equilibrio de la economía mundial, esta sumisión significaría la acentuación de los brutales desequilibrios globales patrocinados por el FMI y el sistema financiero internacional.

Para discutir éste y otros problemas fundamentales asociados a la emergencia de nuevas potencias internacionales y regionales, la Cátedra y Red

de la UNESCO y de la Universidad de las Naciones Unidas sobre "Economía Global y Desarrollo Sostenible" (REGGEN), que dirijo, convocó su Seminario de 2005 en Río de Janeiro, entre el 8 y el 13 de octubre. Los documentos de este encuentro se obtiene en <www.reggen.org.br> y se encuentran en parte en el libro *Países Emergentes e Modernidades Alternativas*, editado por UNESCO-Brasil.

● Junto a este seminario se inicia una fuerte articulación entre universidades y centros de investigación de Brasil, Rusia, India, China y África del Sur (los BRICAS) con el objetivo de estudiar y pensar sistemáticamente el destino de estas potencias emergentes en la economía mundial.

● Es claro que no se trata de excluir las demás naciones y economías regionales. Es claro, por ejemplo, que Brasil sólo está en este club reservado por su papel en la creación del Mercosur y en la coordinación de los estados sudamericanos, la que avanza cada vez más rápido, entre otras cosas por el fuerte apoyo que Venezuela ha dado a este objetivo.

● También es evidente que nos interesa incluir a África del Sur en este proyecto por la importancia estratégica de África y del Atlántico Sur en cualquier articulación de esta dimensión estratégica y geopolítica. En verdad su desarrollo se encuentra, como el caso brasileño, limitado dramáticamente por la influencia del pensamiento neoliberal, esta manifestación moderna de la escolástica medieval sobre sus direcciones políticas. En el momento en que Brasil se libere de tal influencia arcaica, deberá presentar importantes tasas de crecimiento y una importancia estratégica cada vez mayor.

● Lo importante es señalar, sin embargo, el enfoque avanzado de estas cuestiones demostrado por los investigadores de China. La reacción de la Academia de Ciencias Sociales de China a esta propuesta ha sido definitiva. Ésta envió a la reunión una delegación de siete investigadores bajo el liderazgo del vicepresidente de dicha academia, sin contar los invitados chinos independientes.

● Es impresionante constatar la visión estratégica que el liderazgo político e intelectual de China ha incorporado. Esta visión se hizo clara cuando en los años noventa se buscó terminar con el Instituto del Tercer Mundo en la Academia de Ciencias Sociales de este país. La decisión de mantener este centro revelaba una visión estratégica correcta.

● El tercer mundo no es el mundo del atraso y de la pobreza. Esta es una realidad circunstancial, fruto de su posición subordinada en el sistema mundial generado por la expansión mundial del capitalismo. El tercer mundo, como el tercer Estado que sirvió de modelo a este concepto, representa la rebelión de los pueblos colonizados y dependientes. Éstos no se liberaron

del dominio colonial para llorar su pobreza sino para imponer sus objetivos propios en el planeta.

China sabe que su creciente papel en la economía mundial debe tener también un significado emancipador para las grandes mayorías de la humanidad, que no lograron pertenecer al sistema mundial generado por la expansión colonial e imperialista. Esta es la manera de convertirse en uno de los polos principales de una nueva economía mundial que empezará a tomar cuerpo a mediados del siglo XXI. La solidaridad con los BRICAS puede ser uno de los puntos cruciales del Consenso de Beijing que empieza a dibujarse en la escena contemporánea.

AÚN SOBRE LOS BRICAS

Hemos llamado la atención en varios libros y artículos sobre los estudios estadísticos que prevén un escenario mundial para el decenio 2050 en el cual las principales potencias mundiales serían, entre las hoy existentes, los BRIC. La asesoría económica del Price Water House Coopers publicó recién nuevos datos que refuerzan estas previsiones poniendo a China como el país de mayor producto bruto mundial, en 2050, a Estados Unidos en segundo lugar, a India en tercero y a Brasil en cuarto, antes de Japón y Alemania. Para que esto ocurra es necesario solamente que Brasil mantenga una tasa de crecimiento mediano, en el periodo, de 4.5%, mientras Estados Unidos, por ejemplo, mantendría 2.5% en promedio.

Como se ve, no se trata de parámetros absurdos sino bastante razonables y conservadores pues un país como Brasil podría crecer mucho más que esto si fuera dirigido por un comando políticosocial más decidido. Es importante señalar también que no se consideran algunos impactos sociales y demográficos fundamentales, como el crecimiento de la población del tercer mundo en detrimento del crecimiento de la población del llamado primer mundo.

Asimismo no se considera la probable devaluación del dólar que deberá disminuir notablemente el producto bruto de Estados Unidos comparado con el del resto del mundo. Es un factor que también se trabajó en estos estudios con datos del poder de compra real de estos países que hacen destacar aún más la importancia de los BRIC y otros países del llamado tercer mundo. Es interesante ver, por ejemplo, como la posición relativa de México se presenta en excelente situación superando el PIB de Rusia en varios cálculos.

Estos estudios econométricos sólo hacen aumentar la angustia de los sectores productivos de nuestros países, en particular de Brasil, que sólo alcanzó cerca de 2.3% de crecimiento del PIB en 2006, después de alcanzar 5% en 2004 luego de una moderada disminución de la tasa de interés oficial de 25% a 16% anual.

Atemorizadas con el crecimiento de 2004, las autoridades del Banco Central, basadas en no se sabe qué criterio “científico”, resolvieron revertir la baja de la tasa de interés subiéndola a 19.5% en pocos meses.

Frente a la reacción enfurecida de las federaciones industriales y comerciales del país, de la Iglesia, de los sindicatos, de los colegios y principales centros de pensamiento económico del país, el presidente Lula afirmó entonces que no pretende mantener una alta tasa de crecimiento que “los economistas llaman no sustentable”.

Es decir, el presidente y su entonces ministro de economía pretendieron desafiar los conocimientos de economía de los colegios de economistas, de las principales universidades del país, de sus principales teóricos de prestigio mundial, de su vicepresidente que es una de las mayores autoridades empresariales del país.

Si los economistas del presidente confunden crecimiento sustentable (idea que adviene de su sustentabilidad ambiental para las próximas generaciones) con la sustentabilidad de una tasa de crecimiento no son economistas de buena calidad. Deben ser los economistas de tercer rango que, según Stiglitz, premio Nobel de economía, dirigen el FMI y el Banco Mundial.

Si observamos los datos del crecimiento del país vemos que los economistas que aún dirigen el país o por lo menos el Banco Central —a pesar de los cambios positivos que se operaron en el Ministerio de Economía— son responsables por los varios años de depresión y baja tasa de desarrollo en el país, sobre todo desde 1980 cuando el crecimiento del PIB llegó a 9.2% en Brasil. En seguida los sustentadores del desarrollo impusieron una baja para -4.3% en 1981, 0.8% en 1982 y -2.9% en 1983. Con el cambio de política económica (que se esperaba en el gobierno de la oposición democrática que se elige en el colegio electoral de la dictadura) tenemos una ola de crecimiento de 5.4%, 7.8%, 7.5% en los años de 1984, 1985, 1986 cuando los llamados no-ortodoxos del plan cruzado tomaron en cuenta la política económica consiguiendo resultados positivos a pesar de todos los errores que nosotros, economistas críticos, les apuntamos.

Después de ganar de punta a cabo las elecciones de 1986, los dirigentes del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) traicionaron a los que creyeron en su disposición de asegurar las condiciones de “sustentabilidad” de

su política, que exigía cambios sociales profundos que no estaban dispuestos a realizar. Abandonaron su plan cruzado sin ninguna justificación. Los electores los castigaron en las elecciones de 1989, votando en contra del héroe del MDB, Ulisses Guimaraes, pero cometieron el error de entregar el país a un joven irresponsable que realizó locuras económicas increíbles. El gobierno de Fernando Collor dio continuidad a las políticas “estabilizadoras” (que cambiaron la inflación por la hiperinflación) que caracterizaron las políticas de recesión combinadas con altas tasas de inflación características de la última fase del gobierno Sarney. Es así que el crecimiento cayó a 3.5% en 1987, a -0.1% en 1988, a 3.2% en 1989, a -4.3% en 1990, a 1.0% en 1991, y a -0.5% en 1992.

Con la caída de Collor sube a la presidencia Itamar Franco que logra restablecer el crecimiento a 4.9% en 1993, a 5.9% en 1994, aplicando el plan real que logra contener la inflación cuando la coyuntura mundial ya había liquidado todas las grandes inflaciones en el mundo. Sin embargo, el equipo de Fernando Henrique Cardoso vuelve a reestablecer la caída del crecimiento con 4.2%, 2.7%, 3.3%, 0.1%, 0.8%, 4.4%, 1.3%, 1.9%, entre los años de 1995 y 2002.

Estos derrumbadores de crecimiento son los economistas del “desarrollo duradero” que se pretendió establecer todo este tiempo sin ningún resultado. Todos ellos aparecen en la prensa brasileña como excelentes y exitosos economistas. ¡Dios mío! ¿Hacia dónde vamos a parar con tal falta de respeto a la verdad?

Es importante señalar que el gobierno Lula logra restablecer el crecimiento al bajar la tasa de interés a 12.5% en 2006. Tuvimos un crecimiento de 5% en ese año y que se mantiene en 4.5% más o menos hasta 2007, a pesar de que el Banco Central –en contra de todas las instancias de pensamiento económico en el país que no están comprometidas con los intereses del mercado financiero, se encuentren absolutamente en contra de un aumento de la tasa de interés mientras Estados Unidos rebaja la suya y la inflación brasileña está por debajo del surto de inflación mundial, al mismo tiempo que hay un violento excedente de dólares en forma de reservas y de entradas de capitales no deseables de corto plazo que elevan la relación del cruzado con una falsa valorización. Si la política económica continuase leal a los objetivos de crecimiento económico, aumento del empleo y mejor distribución del ingreso, el país podría alcanzar índices de crecimiento superior al de los países centrales y colocarse firmemente entre las potencias de mediados del presente siglo.

En resumen: Brasil podrá formar parte del BRICAS y alcanzar las posiciones de predominio que los escenarios internacionales le atribuyen, pero nunca si los “economistas” del sector financiero comandan su Banco Central.

LA CRISIS DEL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA. LA COYUNTURA CONTEMPORÁNEA

CARLOS EDUARDO MARTINS

PRESENTACIÓN

Describir las tendencias de la coyuntura mundial contemporánea es un formidable y necesario desafío en un mundo donde el tiempo histórico se acelera con la velocidad de las transformaciones materiales y sociales introducidas por la humanidad. Esta aceleración acentúa lo obsoleto que se vuelven los análisis que se restringen al plano del tiempo inmediato y exige la utilización de instrumentos conceptuales de larga duración, capaces de articular la prospectiva y la retrospectiva para teorizar la historia como flujo.

Pero las determinaciones de larga duración no deben ser vistas como restricciones a la libertad que tienen los hombres de crear su propia historia. Se basan en esta capacidad creativa que establece estructuras de poder de dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas articuladas. Éstas presentan contradicciones en su desarrollo que abren el espacio para la guerra de posición y contrahegemonía que, en periodos determinados, pueden desdoblarse con el establecimiento de grandes rupturas.

Para nosotros, latinoamericanos, son colocadas algunas cuestiones decisivas: ¿Cómo situar el tiempo presente y la coyuntura contemporánea? ¿De qué forma América Latina se sitúa en ese contexto y cuáles son sus grandes desafíos? ¿Qué instrumentos teóricos y metodológicos son capaces de responder estas preguntas?

En este ensayo pretendemos trazar en líneas generales, las grandes tendencias de la coyuntura mundial y las perspectivas que se abren para América Latina para actuar sobre su desarrollo. Con este fin partimos, acercándonos a las teorías del sistema mundial, de la dependencia y de la revolución científico-técnica y de sus vinculaciones con las múltiples dimensiones del tiempo. Los resultados a los que llegamos serán necesariamente polémicos. Pero buscan iluminar el horizonte nebuloso de perplejidades en que vivimos, y contribuir en las transformaciones sociales en defensa de los intereses de la humanidad, de las grandes mayorías sociales de nuestro planeta y, en particular, de nuestra región.

LA COYUNTURA CONTEMPORÁNEA Y LA LARGA DURACIÓN

Fernand Braudel en *Historia y ciencias sociales* (1958), señala que el tiempo expresa una larga duración que se constituye en una triple y simultánea dimensión: el tiempo de las estructuras, el tiempo de las coyunturas y el tiempo de lo cotidiano. El tiempo de las estructuras es cambio e irreversibilidad, significa el lento desgaste de la arquitectura que organiza de forma suficientemente fija la relación entre la realidad y las masas sociales. El tiempo de las estructuras remite, por lo tanto, a los padrones civilizatorios que sustentan la formación y el desarrollo de los grandes procesos sociales. Éste puede ser aproximado al tiempo de los modos de producción, entendidos como procesos civilizatorios milenarios o seculares. El tiempo de las coyunturas es el de las regularidades cíclicas que producen inflexiones significativas en las estructuras y las modifica, sin alterar sus componentes fundamentales. Y el tiempo de lo cotidiano es el tiempo anárquico del día a día restringido, entre tanto, por las prisiones de larga duración de las cuales los hombres no se pueden emancipar.

Las coyunturas combinan, por lo tanto, irreversibilidades, regularidades y situaciones imprevisibles. Pero el alcance de las últimas parece estar fuertemente limitado por las primeras que fijan sus márgenes de actuación. Se torna objeto crucial de la teoría social situar la combinación de irreversibilidades y regularidades para describir los marcos generales de las diversas coyunturas que se establecen. ¿Cómo situar entonces esta combinación de irreversibilidades y regularidades para describir la coyuntura actual?

Nuestra hipótesis es que la coyuntura contemporánea puede ser descrita como la de decadencia del moderno sistema mundial, que integra e impulsa la mundialización del modo de producción capitalista. Esta decadencia se inicia en los años setenta y se manifiesta en varias dimensiones, entre ellas, la crisis del liberalismo, ideología mediante la cual el capital incorporó y neutralizó antagonismos a su hegemonía. Sin embargo, la decadencia no representa el fin inmediato de un sistema, pero sí un largo y doloroso periodo en el que lo nuevo se insinúa y se establece sin la fuerza suficiente para superar en la guerra de posiciones la decrepitud de lo viejo y reconducir el sistema mundial a un nuevo proceso de civilización. El resultado es una profunda crisis de legitimidad de las instituciones contemporáneas que se proyecta como un panorama incierto, trayendo posibilidades y amenazas a la vida humana.

¿Pero cuáles son las razones profundas de esta evolución de la coyuntura que profundiza la decadencia del capitalismo contemporáneo como proceso de civilización? ¿En qué momento estamos de ese proceso de decadencia?

La decadencia y, en particular su etapa actual, se explica por la articulación de tres movimientos de larga duración: *a*] la revolución científico-técnica, sus impactos sobre la tasa de ganancia y las tendencias seculares del capitalismo; *b*] la fase descendiente del ciclo sistémico, expresada en la crisis de hegemonía de Estados Unidos, y *c*] el surgimiento de un nuevo ciclo de Kondratiev en la economía mundial desde 1994.

La revolución científico-técnica y la crisis de hegemonía ejercen efectos depresivos sobre la tasa de ganancia, los cuales son parcialmente contenidos por la fase ascendente del Kondratiev. Pero ésta posee límites para contener el movimiento depresivo de las primeras. La convergencia entre la inversión cíclica del *Kondratiev* y los movimientos depresivos anteriores, deberá abrir una crisis revolucionaria en el sistema mundial y poner fin a la prolongada decadencia, cuando se decida el formato de un nuevo sistema mundial. Para que éste sea socialista y democrático es de gran importancia el avance del movimiento popular en la guerra de posiciones que se desenvuelve durante la decadencia. Éste deberá impedir la profundización del caos sistémico y la preparación de una nueva guerra mundial que amenaza la supervivencia de la humanidad. Veamos en detalle estos movimientos de larga duración y cómo, su articulación, diseña una coyuntura específica.

La revolución científico-técnica significa una modificación radical en las fuerzas productivas que actúa sobre las tendencias seculares del capitalismo —asociadas a la acumulación ilimitada y a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia— con profundos impactos civilizacionales. Ésta pone en crisis la revolución industrial cuyo origen nos remonta a los siglos XVIII y XIX. La ciencia, su principal componente, asume el protagonismo sobre la tecnología y la técnica sustituyendo el principio productivo mecánico por el automático. Su mundialización se establece a partir de la microelectrónica, en los años setenta, y reinventa el fundamento de la productividad. La revolución industrial se basó en la productividad de la organización del trabajo colectivo fundamentada en la descalificación de los trabajadores manuales. Éstos eran apartados de las tareas de concepción, tenían sus saberes simplificados y reducidos a un mínimo de movimientos para aumentar su intensidad. El sistema de máquinas organizaba este proceso y el resultado era el aumento del valor de trabajo y, simultáneamente, la desvalorización de la fuerza de trabajo con relación a la complejidad tecnológica, impulsando la tasa de plusvalía. El capitalismo encontró allí la base de su expansión mundial y conquistó el mundo al final del siglo XIX, derrumbando la Muralla de China con la artillería irresistible de las mercancías baratas, incorporando a Asia, África y Oceanía. Pero la re-

Bibliografía INA V

UNIDA I

- ① celis.
- ② VAZQUEZ, BAQUEIRO, REVISTA DESARROLLO laboral.
- ③ Milton Santos
- ④

→ 4 TEXTOS, Globalización,

- | | | |
|--|---|--------|
| | ① | Dabat. |
| | ② | T. S. |
| | ① | S. F. |

Unidad. 2.

- ① Dabat
- ② CARLOS H. VILAS
- ③ T. DOS. Santos
- ④ SAXE FDZ.
- ~~⑤~~ REGIONES.

